

B. 34. 561

M. 86-1 3176

DISTICAS

EXCLAMACIONES
A LA DESEADA VENIDA
DEL MUY PODEROSO,

Y EXCELENTISSIMO PRINCIPE

PHELIPE.

DUQUE DE ANJOV,

MERITISSIMAMENTE LLAMADO
en primer lugar al Trono Real de la
Monarquia Española.

Por Fr. Diego Gomez de Aguilar, Religioso
del Orden Seraphica.

Ven, ò Joven galán! a este Emisferio
A obtener de dos Mundos el Imperio:
Ven, embidia de Adonis, y de Marte,
Del Hispano dominio à coronarte:

De

A

Ven,

C
44
87
(21)

24

UNIVERSITARI
de

1224 13224

Vèn , lustre de Borbon , de Austria Corona;
 Vèn , y las Lifes que te diò Pomona,
 De las Gallias por triunfos, y blasones,
 Vnanse à los Castillos , y Leones
 De las Españas , quando en ti se fia
 El desempeño de su Monarquia.
 Vèn, ò Phelipe Quinro! dueño hermoso,
 Al Catolico Trono Magestuoso,
 Que de su amor à la lealtad vnida,
 Te rinden tus Vassallos alma , y vida,
 Para que al Cetro en dulces impresiones
 De amantes feudos , nuestros coraçones
 Sirvan con su cariño en los empleos
 De la fidelidad ; pues los trofeos
 De su mayor , quanto feliz victoria,
 Se cifran de ser tuyos en la gloria.
 Vèn , que por tu venida tan felice
 Para estos Reynos , en que se eternize,
 Las voces de tus subditos clamando,
 Pueblan la raridad del viento, quando
 Está el fervor de su cuidado amante,
 Por mil siglos contando cada instante,
 Que se passa sin verse en tu presencia,
 Porque en rendirte todos la obediencia
 Su bien consiste, el qual de su cuidado
 No ha de ser hasta verte bien logrado.
 Vèn, deseado bien de nuestra España,
 Que si de Cloto la fiereza estraña,
 En quitarnos à Carlos nos le quitas
 En ti , ò Phelipe! nos le deposita,
 Para que quanto ha sido detenido,
 Con tu venida sea bien venido,

Vèn A De

De quien le alargue con bondad suprema,
Gozando de estos Reynos la Diadema,
Tan Regio, tan cumplido, y esmerado,
Como contigo ha sido deseado,
Vèn, y guardando el orden preceptivo,
De Luis Dezimoquarto muy al vivo,
Se verà en ti, à pesar de la malicia,
Reynar la Religion, y la Justicia,
El lustre relevante, y acendrado
De aquesta Monarquia conservado,
Y por lo consiguiente su esperança,
Que en tu Cetro sus creces afiança,
Tendrá el logro por siglos inmortales,
Que es debido a Vassallos tan leales,
Vèn, Hijo de vn Delfin tan ajustado,
Que del medio que Carlos ha tomado,
Para el fin de lograr nuestro provecho,
No se aparta, cediendo su derecho,
Pues si que tener puede à esta Corona,
Por justo fin le dexa, y abandona,
Vèn, y lograla en fin, Hijo dichoso,
De vn Padre justo, de la paz zeloso,
Que aunque Delfin no vienes, considero
Que vienes del, y has de Reynar primero.
Vèn, Nieto de vn Abuelo, mas que Alcides
Esforçado, y valiente, à cuyas lides
Victoriosas, rendiendo sus Pendones,
De Marte guerreador los esquadrones,
Publican ser aquellas sus desmayos,
Y que si vibra fulminantes rayos,
Te dexa el Christianissimo en herencia,
A efectos nobles de su providencia,

Porque tu nombre en vno, y otra viva,
Asi como el Laurel, tambien la Oliva,
Vèn, de la Europa generoso Atlante,
Y en voces de tu Fama el mundo cante
A favor de tu Imperio, y tus grandezas,
Que al Africa venciendo tus proezas,
Del Esquadron Catolico Caudillos,
A las Lifes, Leones, y Castillos
Añades (à ocasiones oportunas,
Que el Cielo te darà) las medias Lunas
Del Infiel, y Barbaro Africano,
Perseguidor del esplendor Christiano.
Vèn, que si antes de verte, Hercules Galo,
La voluntad del bueno, y la del malo,
De tu eloquencia, y valentia amada,
Dulcemente se mira aprisionada,
Considerando en vn Adonis tierno
De Ognion el esfuerzo, y el gobierno,
Que será quando vean tu semblante,
Qual: el de este otro Principe galante,
Mostrarse en todos tiempos amoroso,
Al passo que triunfante, y victorioso,
Vèn, apresura, pues, tu movimiento,
Apostandose las veloz al viento,
Y si el conijere, tu ligero buela,
Que aquella Agnita Austriaca tu Abuela,
(mejor Serafin digo) que del Cielo
Al Sol Divino dirigió su buelo,
Pues de derecho el Solio, y el Reynado,
Que te espera, te tiene preparado,
Para venir por las etereas salas
Con ligereza, y te darà sus alas,

F I N.

